

# Mudanza

Los viejos del lugar le preguntan por su nombre y por los motivos que le han llevado hasta ese pequeño pueblo del norte, acto seguido<sup>1</sup> le preguntan por su edad, su estado civil y mil preguntas más que a ojos de la recién llegada parece que nunca van a acabar. Diez minutos después ella se aleja arrastrando la maleta calle arriba y ellos se quedan murmurando, se intercambian impresiones hasta que al doblar una esquina<sup>2</sup> desaparece.

Me quedaré un par de semanas, tal vez un mes. Escaleras arriba, entra y deshace la maleta, se pone un viejo chándal<sup>3</sup> marrón Adidas y enciende su móvil. Sin cobertura. Lllaman a la puerta, la hija de la posadera<sup>4</sup> le vuelve a hacer el mismo maratón de preguntas a las que su madre apenas diez minutos antes le ha sometido. Ella resopla<sup>5</sup> y resignada contesta de nuevo. Entiéndeme, no es normal que venga gente nueva al pueblo y claro, una tiene que cuidarse de que la gente que se queda aquí es gente con buenas intenciones. De nuevo sola y sin entender cuándo firmó una cláusula<sup>6</sup> para que unos extraños pueblerinos hurgaran<sup>7</sup> en su vida: a quién le importa si hace dos meses que ya no está con su novio después de tres años de relación o a quién le importa si no sabe cuánto tiempo se va a quedar en aquel triste lugar.

Nuevo día, vida nueva. Se levanta pronto, baja a desayunar algo al bar del centro evitando miradas y conversaciones a las que no quiere someterse y regresa a su minúscula habitación. Ducha larga y cuidados<sup>8</sup> que una mujer no debe olvidar aunque se encuentre en medio de la nada, de un sitio sin un McDonalds en muchos kilómetros. Organiza mentalmente lo que hará al llegar a clase, lo que les dirá a todos, en cómo se presentará, en la justa impresión que quiere dar. Termina de cepillarse<sup>9</sup> el pelo y sale por la puerta y en el último momento decide buscar su viejo mp3 y llevárselo consigo. Apenas cinco minutos andando y cuando ve el pequeño colegio donde tendrá que dar sus primeras clases como profesora sustituta sonríe porque una vieja canción de The Jayhawks le devuelve<sup>10</sup> a las mañanas de lluvia, café y cañas<sup>11</sup> en la facultad.

José Luis Merino – blog desde otro lado – 22/09/2008

---

<sup>1</sup> Tout de suite

<sup>2</sup> Au coin de la rue

<sup>3</sup> survêtement

<sup>4</sup> logeuse

<sup>5</sup> soupire

<sup>6</sup> firmar una cláusula : signer un contrat

<sup>7</sup> hurgar : fouiller

<sup>8</sup> soins

<sup>9</sup> se brosser

<sup>10</sup> devolver : rendre, ramener

<sup>11</sup> demi, bières